

Vicente María ROIG CONDOMINA, *Las empresas vivas de Fray Andrés Ferrer de Valdecebro*, Imprenta Llorens, Valencia, 1989, 271 pp., 18 figs.

El cada día creciente interés por un ámbito de la investigación como es la literatura de emblemas ha dado, una vez más, sus frutos. Se trata en esta ocasión de la lectura crítica de la obra: *Gobierno general, moral, y político, hallado en las fieras y animales silvestres* escrita por el dominico Andrés Ferrer de Valdecebro a mediados del siglo XVII, a cargo de Vicente María Roig Condomina, formado en la Universidad Literaria de Valencia.

Hace ya algunos años que los estudiosos de obras emblemáticas, manifestaciones artístico-literarias de los siglos XVI y XVII en las que imagen y texto alcanzarán un especial nivel de compenetración, consideraron que su mera reproducción facsimilar no constituía el sistema más apropiado de aproximación a su contenido. Se propone,

en consecuencia, una renovación de la metodología para su análisis consistente en la elaboración de lecturas cuidadosamente comentadas y anotadas, que se caracterizan por el respaldo de un riquísimo aparato bibliográfico. Inmersos en este espíritu, una serie de trabajos, objeto en muchos casos de memorias de licenciatura o tesis doctorales, centrados en las obras más significativas impresas en España o fuera de ella, han ido viendo la luz incesantemente desde la aparición en 1985 de los «Emblemas» de Alciato, comentados por Santiago Sebastián, o las «Empresas» de Saavedra Fajardo, a cargo de González de Zárate. Estas publicaciones están permitiendo dar a conocer y valorar unos códigos visuales casi totalmente desconocidos en España, pero fundamentales para una mejor comprensión de buena parte de la plástica de la Edad Moderna, y que contribuyen a la incorporación definitiva de nuestro país a la corriente internacional en cuanto al estudio de estos corpus emblemáticos.

Es en esta línea en la que se inscribe el presente libro de Roig Condomina, escogiendo la obra más popular de Ferrer de Valdecebro para la aplicación del mencionado método analítico.

La temática del *Gobierno general...*, circunscrita al mundo de los animales cuadrúpedos para el desarrollo de sus 18 capítulos, no es novedosa. El aprovechamiento de las posibilidades didácticas y moralizantes que pueden extraerse de una serie de bestias procede ya de la Antigüedad —fabulística— y Edad Media —tradición de los «exempla», bestiarios, teología—, y se da en la mayor parte de los emblemistas europeos, que siempre concedieron a la fauna un espacio importante dentro de sus obras. Algunos incluso —Camerarius, Simson—, se centrarán en este aspecto con exclusividad a lo largo de apartados completos.

Tampoco es original la organización de su contenido: la descripción, hábitat y características del animal cuya imagen preside cada capítulo, seguidas de una sucesión de simbolismos y moralejas extraíbles de todo lo anterior, avalado todo ello por la opinión de autoridades diversas, está ya esbozado en tratados precedentes —puede mencionarse la «Historia natural y moral de las aves» de Francisco Marcuello— aunque en Valdecebro alcanzará un enorme desarrollo textual y clara estructuración de las «lecciones morales».

El mayor interés de la obra se va a situar precisamente, como señala Roig Condomina, en la gran capacidad de su autor para extraer esas conclusiones didáctico-moralizantes a partir tanto de la morfología como de la conducta de unas bestias que, aunque desconocidas para él en algunos casos, considera reales por su verosimilitud. Perteneciente a la Orden de los Predicadores, dedicó toda su vida al arte de los sermones, publicando además gran cantidad de obras repletas de consejos prácticos e índices que facilitarían el ministerio de la predicación. Se encuentra inmerso de lleno en la idea contrarreformista de procedencia medieval que considera a la Naturaleza como medio divino para mostrarnos todas sus verdades; de ese modo, ante su contemplación debe trascenderse lo sensible para poder acceder al conocimiento de Dios. Valdecebro se sirve de una tradición de la cultura animalística clásica —historiadores y filósofos de la Antigüedad— bíblica, simbólica —mitos paganos, hieroglyphicas— y moralizante —textos medievales y coetáneos— para fundirlas en una orientación hacia lo que debe ser la moral de un buen cristiano, mostrando, a

partir de las costumbres de los seres irracionales, qué virtudes han de potenciarse y qué vicios deben prevenirse y reprobarse.

El éxito de este repertorio de propuestas para ilustrar y amenizar sermones, publicado en 1658, debió ser importante como demuestran las reediciones posteriores, y la aparición, algunos años más tarde, de una segunda parte titulada *Gobierno general, moral y político hallado en las Aves más Generosas y Nobles* (1669), a lo que añadiría un apéndice sobre las aves monstruosas en 1683.

Los 18 grabados, todos de mano de Diego de Obregón, autor de numerosas estampas de devoción e ilustraciones de libros, presentan a cada cuadrúpedo en gran tamaño, aislado de cualquier referencia gráfica o escrita que nos permita adjudicarles una finalidad simbólica. Ello hace del dibujo una mera ilustración que lo aleja, como ya observaron otros investigadores, de la concepción clásica de emblema. Esta desviación será, sin embargo, compensada por las numerosas imágenes literarias y lemas o motes que afloran a lo largo del texto, del que se pueden obtener, por tanto, cuantas empresas se deseen; pero «empresas vivas», no fingidas —de ahí el título de su edición crítica— como señala el propio Valdecebro al insistir en la legítima naturaleza de sus animales.

Roig Condomina, que ya nos adelantó una completa introducción al libro del escritor dominico en el número monográfico de Goya dedicado a los emblemas (números 187-188, 1985), analiza sistemáticamente cada capítulo, aportando una visión general histórico-literaria de la concepción de cada bestia a lo largo de la Antigüedad y Edad Media para analizar a continuación fuentes y paralelos de cada una de las acepciones simbólico-morales que sistematiza Valdecebro, todo ello salpicado de abundantes y valiosas interpolaciones de textos, notas y referencias bibliográficas.

La edición aparece presentada por Santiago Sebastián, prologuista habitual, cuando no autor, de este tipo de trabajos, quien ya abordó temas de carácter animalístico en sus comentarios al fisiólogo atribuido a San Epifanio, publicado en 1986. Coincidimos plenamente con él en la necesidad de aportaciones de estas características que, aunque no con el lujo que todos hubiéramos deseado, enriquece la bibliografía iconográfico-emblemática de la que aún tanto adolece nuestro país, contribuyendo a cubrir un espacio amplio y básico como es el animalístico.

José Julio GARCÍA ARRANZ